

Un escritor francés, Angel Monc, en un artículo del cual hemos tomado algunos párrafos, recuerda, en presencia del sepulcro del "gran francés" esta profunda frase:

La fortuna vende lo que se cree que regala, lo que, más pronto ó más tarde, hay que pagar. Y, ciertamente, con usura ha pagado Lesseps en sus últimos años gloria que alcanzó cuando la apertura del canal que debiera llevar su nombre.

Todos recordamos la campaña de escándalo y de difamación á que dió origen la famosa quiebra del Panamá. Las iras de aquellos que soñaban con pingües dividendos se desbordaron furiosas á la vista de su ruina. Pasóles á los accionistas del Panamá lo que acontece á los jugadores: cuando pierden reniegan del juego, que les parece excelente cuando ganan.

Ya hemos dicho mas arriba que, en los últimos años de vida, Lesseps no ha sido otra cosa que una gran ruina, semejante á las que cubren despedazadas gran parte del Egipto.

A la sombra del "gran francés" se han cometido iniquidades. Miserables vividores hicieron de su nombre espejuelo y añagaza para los incautos. Pero ¿qué culpa tienen los escombros de Karnac de que entre ellos hayan hecho su cueva los reptiles?

El Papa y la Francia.

L'OBSERVATORE ROMANO publica un largo artículo, del cual tomamos lo siguiente:

"A pesar de los obstáculos, los hechos demuestran de una manera evidente que la palabra autorizada del Jefe de la Iglesia Católica adquiere cada día más im-

portancia, y penetra más y más en los espíritus y en los corazones; si no en todos, ha dejado de una manera terminante las viejas ideas y prevenciones, siempre respetables, pero que no responden á la actual situación político-social de Francia.

Las palabras del Pontífice, si bien claras y terminantes, no han sido por todos interpretadas con la franqueza y exactitud debidas, tal vez por motivos de orden secundario ó por miras de interés mal comprendido.

De todos modos, la palabra de Su Santidad resulta siempre paternal y consoladora.

En efecto, la paz religiosa y la reorganización civil, apenas implantadas, hay que convenir que la guerra declarada por el oportunismo radical á la religión de la inmensa mayoría del pueblo francés, ha terminado mucho antes de lo que creía.

Desde luego el ateísmo ó anticatolicismo ha disminuido muchísimo en sus ataques violentos á la Iglesia del Pontífice, y no está lejos el día en que la hija predilecta de la Iglesia, Francia, se una en estrecho abrazo general y sincero con su solícita madre, la Iglesia de los Pontífices.

¿Por qué se representará la verdad desnuda, siendo así que todo el mundo la viste como mejor le conviene?

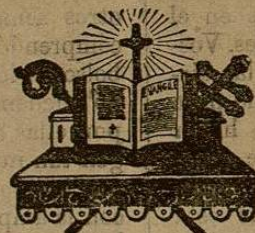
ORDENES SAGRADOS.

El domingo 3 del corriente fueron elevados al Orden del Presbiterado los Sres. que á continuación se expresan:

- Sr. D. Arcadio Medrano.
- " " Daniel Gómez.
- " " Gilberto Espinosa.
- " " Jesús Roque.
- " " Jesús Martínez.
- " " Juan M. Cabello.
- " " Narciso Ortiz.
- " " Pedro Lizarde.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.-D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, MARZO 22 DE 1895.

NUM. 6.

SECCION I.

Enciclica de su S. S. LEON XIII.

A Los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros ordinarios, en paz y comunión con la Sede Apostólica.

Venerables Hermanos: Salud y bendición Apostólica.

Llevar el nombre y extender cada día más el reinado de Cristo en las naciones, conducir ó volver al seno de la Iglesia á los que de ella están separados ó le son hostiles, es en verdad y nadie lo negará seguramente, una de las obligaciones más sagradas, entre todas las del cargo sublime que Nós ha sido confiado y de la que inspirada por la caridad apostólica, hemos hecho desde hace largo tiempo el objeto de Nuestras preocupaciones y constante solicitud. Por esto, nunca hemos cesado de favorecer y de multiplicar las santas misiones que esparcen los resplandores de la fé cristiana entre los pueblos errantes en las tinieblas, y las obras que las sostienen por medio de subsidios recogidos entre los fieles. Nós lo hemos verificado muy especialmente en el tercer año de Nuestro Pontificado con Nuestra Enciclica: *Sancta Dei Civitas*, que tuvo por objeto aumentar el a-

mor y la generosidad de los católicos por la Obra ilustre de la Propagación de la fé. Entonces Nós plugo exaltar por nuestras recomendaciones á una obra cuyos humildes comienzos fueron seguidos de desenvolvimientos tan maravillosos y rápidos, colmada de elogios y favores espirituales por Nuestros ilustres predecesores: Pio VII, Leon XII, Pio VIII, Gregorio XVI y Pio IX, y que prestó á las misiones del mundo entero una ayuda tan eficaz, y prometía para lo porvenir socorros todavía más abundantes. Y gracias á Dios, Nuestras palabras obtuvieron un feliz resultado; las larguezas de los fieles respondieron al apremiante llamamiento de los Obispos, y Obra tan meritoria, hizo en estos últimos años notables progresos. Mas hé aquí que necesidades más urgentes reclaman de los católicos un acrecentamiento de celo y de generosidad, y de vosotros, venerables Hermanos, lo esperamos todo con vuestra inteligente actividad.

Vosotros lo sabéis por Nuestra Carta apostólica *Praeclara* del mes de Junio último, Nós hemos creído obedecer á la Providencia divina, llamando con instancia á los pueblos del universo entero á la unidad de la fé cristiana, pues Nós llegaríamos al pleno cumplimiento de Nuestros votos si Nós fuera dado apresurar la venida del tiempo prometido por Dios y en el que no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor. Nuestras

jeciones serias que se opongan á la alianza de la Iglesia de Roma y de la Iglesia Rusa.

Tercera. El deseo de unión expresado por la Iglesia católica debe ser tomado en seria consideración y se debe contestar á él en mejores términos que se ha hecho hasta aquí."

Ciertamente este lenguaje de publicación tan importante y autorizada como la NIEDIELA, es un síntoma digno de toda consideración y estudio; así como lo es el eco que este lenguaje ha encontrado en la prensa de más circulación de San Petersburgo.

Como se vé, la voz del Papa ha tenido eco, y eco simpático, en Rusia, donde tantos espíritus sinceros y corazones nobilísimos existen. La sociedad rusa corrompida en gran parte de sus clases altas, y extraviada en buena parte en su clase média más instruida, conserva en su seno grandes gérmenes de regeneración y progreso, y es ciertamente el primero la fé religiosa de su pueblo, desgraciadamente separado del Pontificado, centro de la unidad católica.

En este estado de cosas, han influido dos causas principalmente: fuera de las Universidades, la filosofía de los engendradores de la revolución francesa; y en las Universidades, las enseñanzas de la izquierda hegeliana y de las obras de Proudhon. Recorriendo las páginas de Kropotkine y de Bukovine, se vé en todas ellas el reflejo de las enseñanzas hegelianas expuestas en un sentido más radical, y reproducciones de pensamientos y frases de *La Création de l'ordre dans l'humanité*, una de las publicaciones de Proudhon que más resonancia han tenido en el imperio de los Czares.

Contra estos males sería seguramente remedio eficaz la unión de Rusia con Roma; la virtud regeneradora de la iglesia católica purificaría á la sociedad rusa de sus malas costumbres, y serviría de antídoto contra el veneno de doctrinas deletéreas. El nihilismo recibiría un golpe de gracia, quizás Rusia pudiera salvar al

mundo de los peligros que le rodean y seriamente le amenazan.

La iglesia y la proxima Exposicion Universal.

Para la Exposición Universal que se celebrará en París en 1900 se ha constituido un Comité internacional (provisionalmente), que ha de ampliarse después bajo la presidencia de un alto personaje. Este Comité ha presentado ya al Padre Santo una memoria proponiendo la celebración para dicho año de una *Exposición de la Religión Católica* en un grandioso edificio dentro del recinto de la Exposición Universal.

Estará dividida la *Exposición de la Religión Católica* en dos grandes y principales secciones.

Una, que mostrará la *acción externa* del Catolicismo en las Misiones de todos los países.

Otra, que mostrará la *acción interna* de la Iglesia católica en sus varias y admirables instituciones del culto, de educación, de caridad y de Bellas Artes y oficios en lo tocante á la Religión.

En esta segunda sección se expondrán como parte principalísima, una recopilación cronológica de las más notables imágenes de María Santísima desde los primeros días del Cristianismo hasta nuestra época.

El Sumo Pontífice y los Cinco Cardenales á quienes se ha presentado la Memoria, han aplaudido tan nobilísima idea, reservándose la aprobación de dicho acto para cuando esté mejor concretado por el gran *Comité general* que ha de constituirse juntamente con otros *comités internacionales*.

MEXICO Y EL PROTESTANTISMO.

Por desgracia México ha tenido siempre propensión á imitar lo que mira en los países extranjeros, y no calma es-

ta sed devoradora sino cuando los microbios, importados de las civilizaciones extranjeras, roen su interior, dejando, como único recuerdo, la triste experiencia de que han sido testigos otras naciones. Así sucedió con las pretendidas libertades y la decantada democracia, cuyo peso no pueden soportar los mismos que gobiernan la nave patria, y así sucederá también con otros sistemas que el espíritu de *imitacion*, ó el contagio con otras naciones, se encargará de importarnos.

Nuestra vida nacional, en los albores de su independencia, hubiera sido muy tranquila. Mexico comenzaba entonces á vivir con vida propia, y sus primeros días llenos de risueñas esperanzas, como los del inocente niño que acaricia halagadoras ilusiones, se hubieran pasado hermosos y serenos en medio de las imperfecciones propias de su naciente estado. Empero, los gérmenes del protestantismo desbordados del Rio Bravo del Norte, deslumbrando á los mexicanos con el falso brillo de la *Libertad* engendrada por Lutero, y rechazando á un monarca que les estorbaba para lograr sus fines maquiavélicos; sembraron la discordia, y después de treinta y seis años de terribles luchas, logró implantarse en nuestro suelo la *libertad de cultos*, parto legítimo del Protestantismo.

El mismo camino que recorrió este monstruo para preparar la revolución de Francia, los mismos fines que allí se propuso, los mismos medios de que se valió y las mismas consecuencias que produjo, vemos retratadas en la triste historia de México, cuando se rechazó la autoridad de la Iglesia para proclamarse la *libertad del hombre*. ¡Libertad del hombre! Pero ¿quién lo oprimía, cuando la independencia de México contaba ya muchos años de existencia?

No era la libertad del hombre la que se proclamaba, sino la emancipación completa de la Iglesia, que se opone, no á la libertad del hombre, sino al *libre examen* de Lutero: ninguna religión ha defendido la libertad del hombre como la Reli-

gión católica; luego ¿á qué proclamar esa libertad, cuando estando los hombres bajo el amparo de la Iglesia tienen garantida y defendida su libertad?

El Protestantismo no podía ya contenerse en el territorio de los Estados Unidos y deseaba con ansia hacer una escusión por los floridos campos de México, le agradaba mucho el caracter franco y cortés del mexicano, en quien desde luego miraba un fiel subordinado para lograr sus conquistas; pero tropezaba con la rémora invencible del Catolicismo, ¿Qué hacer para desterrarlo del suelo mexicano? No tenía otro medio la secta de Lutero y de Calvino, que enviar á uno de sus hijos, (el Liberalismo) á la vanguardia, para que, engañados los mexicanos, con la miel de la *Libertad* que les ponía en los labios y seducidos por las promesas de adelanto, y civilización, proclamaran la libertad de cultos, como lógica consecuencia de la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia que, segun los reformadores, pertenecen á la dignidad del hombre. De esta manera se introdujo en México esa nefanda secta, que causó tantos males á las infortunadas Alemania é Inglaterra,

Como es natural que los hijos sigan á los padres, tras del protestantismo vino la turba inmunda de sus hijos. El liberalismo introdujo á su padre, y á este pronto le siguieron: el Racionalismo, que es la inmediata consecuencia de la libertad del pensamiento; el Materialismo, que es el resultado de la soberbia humana, cuando la razon del hombre se confiesa impotente, para penetrar en las regiones de lo infinito sin el auxilio de la fé, el Naturalismo, que, humillando al hombre le quita la noble inspiración á la felicidad eterna; y, por fin, el Positivismo, que es el mismo Materialismo revestido de las ínfulas de la ciencia, es decir, el lobo vestido con piel de oveja.

Y desde entonces resultó, en nuestra infortunada patria, esa hirviente multitud de libre-pensadores que, fabricados

en los moldes de la enseñanza laica, nos conducen al ateísmo más repugnante.

Las naciones europeas que dieron libre entrada al Protestantismo, y que amamantaron a los hijos de éste, están sufriendo ya las tristes consecuencias de su liviandad. El Rey de Sajonia, proponiendo el sistema de cárceles internacionales, para reprimir los impulsos del anarquismo; Bélgica proponiendo mil proyectos contra la misma plaga; España encarcelando y expulsando á los anarquistas y socialistas; y Francia llorando la muerte de Carnot, son testigos elocuentes de los males causados por el Protestantismo.

Los vientos glaciales que nos azotan del Norte, nos han traído la terrible plaga de sistemas filosóficos que, en revuelta corriente, nos llevan al precipicio. Quiera Dios que nunca nos traigan los sistemas socialistas que asolan á la Europa.

Dos islas afortunadas.

Preciso es remontarse á las extinguidas reducciones del Paraguay, tan admirablemente dirigidas por los Jesuitas, para hallar algo parecido á lo que hoy ocurre en dos islotes, Hadic y Honat, á pocas leguas de Morbihand, en Francia.

Son dos parroquias, una de 800 y otra de 250 habitantes, que conservan hace quince siglos su constitución primitiva bajo el punto de vista religioso, civil, administrativo y judicial. Todas las revoluciones han pasado sin cambiar un ápice sus leyes y costumbres. Allí no hay ujieres, abogados, periodistas, agiotistas, usureros, taberneros, cárceles, gendarmes, ni inclusas. El párroco es alcalde y adjunto, notario, juez de paz, maestro de escuela y tutor de ancianos y huérfanos. Los insulares sólo pasan al continente ó tierra firme para vender el producto de su pesca y comprar los objetos indispensables para vivir.

Todas las tierras son cultivadas en provecho de la Comunidad, que adopta á los ancianos y huérfanos. Los pescadores ceden de sus ganancias los fondos necesarios para los que han perdido sus únicos medios de subsistencia, lo que sucede, por desgracia, algunas veces en las terribles tempestades de las costas del Morbihand. Si un pescador pierde su barca, la Caja de Auxilios le proporcionará otra, y si perece con su barca, la Comunidad adopta sus hijos y auxilia á su viuda.

El párroco preside el Consejo de los ancianos, que es el poder legislativo de la parroquia.

Allí no hay tabernas, hay un casino donde honestamente se divierten en familia, y una hospedería gratuita para los forasteros. La embriaguez es desconocida.

Todo forastero es recibido con respeto y cordialidad, como en una comunidad de trapenses; pero si intentase corromper las buenas costumbres de la población, sería expulsado inmediatamente de las islas. De tiempo inmemorial no han ocurrido crímenes contra el quinto, sexto y séptimo mandamiento del Decálogo.

El Gobierno francés sólo interviene en los asuntos para confirmar los nombramientos que el Obispo de Vannes le presenta de las personas que han de regir estas afortunadas feligresías.

¡Dichosa tierra de Bretaña que, mediante la Doctrina Católica, aún conserva las tradiciones de los primitivos tiempos apostólicos, donde todo era unión, paz y ferviente caridad!

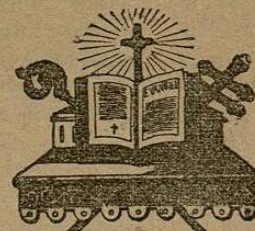
Muerte lamentable.

Por cablegrama recibido en México se comunica que el día 12 del corriente falleció en Milán el ameritado historiador Cesar Cantù.

Quien dice una mentira, no sabe el trabajo que emprende, porque necesita inventar otras mil para sostener la primera.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, ABRIL 8 DE 1895.

NUM. 7.

SECCION I.

CARTA

DE

N. S. P. LEON XIII,

PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA,

A los Arzobispos y Obispos de los Estados-Unidos de la America del Norte.

A nuestros Venerables Hermanos los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos de la América del Norte.

LEON XIII, PAPA.

Venerables Hermanos.
Salud y bendición Apostólica.

Con el pensamiento y el corazón atravesamos hoy los vastos espacios ocupados por el Atlántico mar; y aunque Nos ya nos hemos dirigido por escrito otras veces á vosotros, y desde luego siempre que en virtud de Nuestra autoridad hemos enviado Nuestras Cartas Encíclicas á los Obispos del mundo católico; sin embargo, queremos ahora dirigir á vosotros, de un modo especialísimo, Nuestras instrucciones, en la creencia de que ha de

resultar de ello algun particular servicio en pró de la gloria del nombre católico.

Con los más exquisitos cuidados y celo pastoral abordamos esta empresa. Porque sabido es cuán grande amor Nos profesamos á esa nación americana, de juventud tan potente, y que lleva en su seno tantos gérmenes ocultos, no sólo de civil prosperidad, sino tambien de cristiana grandeza.

No hace mucho tiempo aún que vuestra nación celebraba con reconocimiento y con toda suerte de jubilosas manifestaciones, cual era justo y conveniente, el cuarto centenario del descubrimiento de América; y Nos, tambien, compartiendo vuestro júbilo y animados de idénticos sentimientos de alegría, quisimos conmemorar juntamente con vosotros el recuerdo de aquel acontecimiento inmortal. En esta ocasión memorable no bastó á Nuestro corazón acompañaros con el espíritu y formular, desde léjos, sinceros votos por la grandeza y prosperidad de vuestra patria. Nuestros deseos no se satisficieron sinó con hallarnos, de algun modo presentes en medio de vosotros, para participar más íntimamente de vuestra alegría, y por esta razón enviamos un delegado especial que fuera el representante de Nuestra Persona.

De buen grado recordamos hoy aquellos Nuestros testimonios de afecto hácia vosotros. Porque, en efecto, apenas llegada á la vida la nación americana, y

Letras apostólicas sobre la necesidad de defender y conservar la disciplina de los orientales, os han hecho comprender con qué especial amor Nós pensamos en el Oriente y en sus Iglesias inolvidables. Vosotros lo habéis comprendido por las disposiciones que Nos hemos adoptado para conseguir ese objeto, después de haber conferenciado con los Patriarcas de aquellas naciones. No se Nos ocultan, sin embargo, las grandes dificultades de esta empresa, y Nuestra impotencia para triunfar en ella; por esto ciframos en Dios con una confianza invencible, toda Nuestra esperanza y el éxito de Nuestros esfuerzos. Porque siendo su sabiduría quien Nós la ha inspirado, su bondad soberana Nós dará seguramente los medios de acabarla. Nuestras fervientes oraciones no cesan de implorar de El esta gracia, y Nos exhortamos con instancia á los fieles para que junten con la misma intencion sus súplicas á las Nuestras. Pero al socorro de lo alto que Nós solicitamos con confianza, es preciso añadir los medios humanos, y Nós no debemos omitir nada en lo que de Nós depende, para buscar é indicar todas las medidas propias para obtener el resultado que ambicionamos.

Para conducir de nuevo á la única Iglesia á todos los orientales que de ella estan separados, vosotros lo sabéis, venerables Hermanos, nada es tan esencial en primer término como reclutar un numeroso clero tomado de entre ellos mismos, un clero recomendable por la doctrina y por la piedad, y capaz de inspirar á los demás el deseo de la unión; preciso es despues multiplicar cuanto sea posible instituciones donde la ciencia y la disciplina católica sean enseñadas y puestas en armonia con el génio particular de cada nación. Y para ello será muy oportuno abrir allí donde sea ventajoso, casas especiales de educación de la juventud clerical y colegios en número proporcionado á la importancia de las poblaciones, á fin de que cada rito pueda ejercerse con dignidad, y que la difusión de sus me-

jores libros inicie á todos los fieles en el conocimiento de su culto nacional.

La realización de estos proyectos y de otros semejantes, necesitará, vosotros lo comprendéis facilmente, grandes desembolsos, á los que, como también sabéis, no pueden subvenir las iglesias orientales por ellas mismas, en la medida que exigen tan numerosas y pesadas cargas, á que tampoco Nós es posible contribuir con la amplitud que Nós deseáramos en los tiempos difíciles que atravesamos. Esto nos obliga á pedir, dentro de los límites de la moderación, la mayor parte de esos subsidios necesarios para la Obra, cuyo elogio venimos haciendo y cuyo objeto concuerda perfectamente con el que es el anhelo constante de Nuestro corazón. Mas para no causar ningún perjuicio á las Misiones apostólicas, privándolas de una parte de los recursos con que se sostienen, no hay que cesar de insistir cerca de los fieles para que sus larguezas hacia esta Obra se aumenten en proporcion de nuestras necesidades. También es justo recomendar la Obra similar y tan útil de las *Escuelas de Oriente*, cuyos directores se han comprometido igualmente á dedicar al mismo objeto la mayor porción posible de las limosnas que recojan.

Por todos estos motivos, Venerables Hermanos, reclamamos más especialmente vuestro concurso y no dudamos que vosotros que, con un celo tan constante, compartís con Nós el trabajo de promover por todos los medios la causa de la Religión y de la Iglesia, Nós concederéis un socorro eficaz. Reunid, pues, todos vuestros esfuerzos, á fin de que entre los fieles confiados á vuestros cuidados, la Asociación de la *Propagacion de la fe* adquiera el mayor acrecentamiento que sea posible. Seguros estamos de que un número mas considerable de fieles que al presente darán gustosos sus nombres y aportarán sus ofrendas mas generosas en relación con su fortuna si instruidos por vosotros, comprenden claramente cuán noble es esta obra, cuán abundantes

son las riquezas espirituales que prodiga y cuántas ventajas puede esperar á justo título en el tiempo presente la causa cristiana.

Y, ciertamente, los católicos se habrán de conmover profundamente cuando sepan que nada puede ser más agradable á Nos mismo y más útil á la Iglesia, que rivalizar en celo para recaudar los recursos necesarios para llevar á buen término los proyectos que Nos hemos formado en bien de las Iglesias orientales. Que Dios, cuya gloria está interesada en la difusión del nombre cristiano, y en la unidad de la fé y del gobierno espiritual, se digne en su bondad bendecir Nuestros deseos y favorecer Nuestra empresa. Y como prenda de los preciosos favores celestiales, á vosotros todos, Venerables Hermanos, á vuestro clero y á vuestro pueblo, Nos otorgamos muy afectuosamente la Bendición Apostólica.

Dado en Roma cerca de San Pedro el 24 de Diciembre del año 1894, décimosexto de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

SECCION III.—VARIEDADES.

Testimonios Elocuentes

EN FAVOR DE LA

ENSEÑANZA RELIGIOSA.

La prensa liberal constantemente se ocupa en elogiar la enseñanza laica, ó sea la enseñanza sin Dios, y en censurar acremente la enseñanza religiosa. Nosotros, fundados en poderosas razones, hemos venido sosteniendo que aquella enseñanza es insuficiente, que es nociva, que es inmoral, que es la depravación de la juventud por medio de la escuela. Ahora bien, para confirmar nuestras jus-

tas apreciaciones, hé aquí lo que escritores de conocido talento y que no pueden ser recusados, han dicho de la enseñanza laica y de la enseñanza religiosa.

THIERS:—“Yo formalmente deseo otra cosa que esos profesores laicos, en gran manera detestables. Quiero hermanos religiosos, aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos. Quiero hacer omnipotente la influencia del clero. Quiero que la acción del cura sea fuerte, mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía, que enseña al hombre que está en la tierra para sufrir... Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados, sino en tanto que el clero ejerza en ella grandiosa influencia”—*Les Debats de la Commission de 1849.*

GABRIEL CHARMES,—uno de los más notables excépticos que colaboran en la REVUE DES DEUX MONDES, hablando de la guerra que á la Religión hacen los libre-pensadores, se ha expresado de este modo:

“Una especie de furor arrastra á ciertos políticos á destruir esa creencia necesaria, ese freno omnipotente. Los libre-pensadores de la Cámara están inconsolables porque el mundo entero no está hecho á su imagen: quisieran á lo menos crear por doquiera campeones de la incredulidad. Su alegría sería grande si pudiesen secularizar al Gran Turco.”—(REVUE DE DEUX MONDES, 15 de septiembre de 1882.)

ALMÉ MARTÍN:—“Instruir sin inspirar, equivale á esterilizar. No me pidáis ejemplos, porque os presentaré el siglo entero. Ved tan solo esa juventud estrepitosa que cada año nos echan á torrentes los elogios; se presenta en la sociedad sin ilusiones, y como desengañada del mundo, descontenta antes de conocer, gastada antes de haber servido; niños adolescentes, faltos de las gracias de la inocencia y de los embelesos de la juventud, tal es nuestra generación! ¡Y qué

afán por el crimen! ¡qué poder para la sinrazón! Habla esta juventud, y sus palabras horrorizan; escribe, y sus páginas ensangrentadas repugnan y disgustan; la poesía es el adulterio, el asesinato! poesía de decoración y de espanto. Sin lecciones para la vida, sin moral para la sociedad. En todas partes las emociones del corazón ceden su lugar á las convulsiones de la Greve y á las atrocidades del verdugo. No se diría sino que todos los sentimientos naturales han desaparecido de la tierra; porque no hay sensaciones gratas, ni impulsos generosos, ni amor á la virtud! ¡Madres desdichadas! ¿qué habéis hecho de vuestros hijos? ¿qué palabras pronunciásteis en sus cunas? ¿De qué glorias llenásteis sus tiernas imaginaciones? ¿Y dónde está el Dios á quien les enseñásteis á rogar?....

“La comunión de los tres grados de enseñanza se haya en la idea moral y religiosa (1) El estudio de las lenguas muertas puede aproximar á los hombres; pero sólo los principios del Evangelio pueden unirlos. Todos los grandes pueblos venideros saldrán del Evangelio. Era importante decirlo, á lo menos una vez, porque es lo que falta á todas nuestras educaciones.....A la religión corresponde vivificar los pueblos; serán justos delante de Dios si aman á los hombres, y poderosos entre los hombres si aman á Dios. Para conquistar el mundo se necesitan ejércitos; un sentimiento moral basta para civilizarlo y salvarlo” (EDUCACION DE LAS MADRES DE FAMILIA, por Aimé Martín, obra premiada por la Academia francesa.)

GLADSTONE,—uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, ha dicho:

“Todo sistema que deja á un lado la educación religiosa, es un sistema peli-

(1) El autor se refiere á los tres grados de instrucción que él propone: “La instrucción primaria en todas las ciudades del reino. La instrucción clásica y científica en todas las capitales de provincia.”

groso.”—DISCURSO EN EL PARLAMENTO INGLÉS.)

GUILLERMO.—Emperador de Alemania, ha dicho lo siguiente:

“Enhorabuena que se instruya á los hombres en la ciencia; pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación: la religión ante todo y sobre todo. Vuestra misión más difícil é importante, pues, es educar á la juventud en el temor de Dios, y enseñarle el respeto de las cosas santas” (CONTESTACION Á UNA DIPUTACION DE MAESTROS.)

GUIZOT,—notable y exaltado protestante, como se ve en sus “Lecciones sobre la civilización europea,” ha dicho:

“Todos reconocen que la instrucción primaria debe ser esencialmente religiosa; pero no basta que esto se diga y se considere como una vulgaridad; es necesario más: es preciso que llegue á ser una realidad práctica. Ahora bien: ¿en qué consiste una verdadera instrucción religiosa y popular? No consiste únicamente en la recitación del Catecismo, ni en la explicación del dogma y de los principales fundamentos del Cristianismo; se requiere la presencia constante y siempre viva de la fe y de la influencia religiosa en las escuelas; debe ser una educación popular dada en medio de la atmósfera y en presencia de una vida esencialmente religiosa.” [CIRCULAR Á LA DIRECCION DE INSTRUCCION PÚBLICA DE FRANCIA.]

Y en otra parte se ha expresado así:

“Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa..... Es menester que la educación popular sea dada en el seno de una atmósfera religiosa: que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes. En las escuelas primarias, la influencia religiosa debe estar habitual-

mente presente. Si el sacerdote desconfía ó se aísla del maestro; si el maestro se considera rival independiente y no auxiliar del sacerdote, el valor moral de la escuela está perdido, y la escuela próxima á convertirse en peligro.” (MEMOIRES, T. III.)

JULIO SIMÓN.—“No sólo á título de protestante deseo ver el nombre de Dios escrito en la ley, sino que lo deseo también porque me repugna á mí, antiguo profesor, el ver ese nombre excluido de una ley sobre enseñanza primaria. Esto me choca, me aflige, entristece mi vida. No me parece ya estar en el mundo donde he vivido, en el país donde he enseñado. En aquellos tiempos considerábamos nuestro primer deber, el de hablar de Dios á las criaturas.” (*Discurso en el Senado francés.*)

PORTALIS.—“No hay instrucción sin educación, sin moral, sin religión. Los profesores y maestros son voz que claman en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de religión. Es necesario poner la religión como base de la educación.... Sin ella las costumbres se corrompen, y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz.” (*Discurso en la Asamblea Legislativa de Francia.*)

REAUMER.—Ministro de instrucción Pública en Austria, ha manifestado lo siguiente:

“La vida de los pueblos requiere una educación fundada, no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del cristianismo, verdadero sostén de las familias y del Estado.” (*Circular.*)

WASHINGTON.—“Por mucho que se conceda al influjo de una educación refinada en los espíritus de un templo peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad pueda existir excluyendo los principios de la religión.”

JULIO ARBOLEDA.—ha dicho, finalmente:

“El que trata de destruir la religión

en su patria, es tirano ó sectario de la tiranía.” (*Pensamientos.*)

* * *

Ahora bien, en vista de tan elocuentes é irrecusables testimonios, dígame si la enseñanza laica es buena, y si la enseñanza religiosa es mala como lo han asegurado algunos, menos ilustrados sin duda que los escritores cuyas palabras acabamos de aducir en apoyo de nuestras afirmaciones en favor de la escuela cristiana.

LEON XIII Y RUSIA.

Ha de levantarse acta de un hecho de la mayor importancia. La NIEDIELA, semanario de San Petersburgo, ha publicado un notabilísimo artículo sobre la carta Apostólica de León XIII dirigida á los Príncipes y á los pueblos. Ciertamente no principia dicho periódico, como debiera haberlo hecho, por publicar íntegra la Carta apostólica, pero hace de ella un detenido extracto, la comenta y apoya en muchos puntos, desde luego en todos los esenciales, y afirma luego en ella ha de buscarse la base de la paz de los espíritus en lo porvenir.

Es esta la primera vez que en Rusia se habla en público este lenguaje. Y aumenta la importancia del caso la gran autoridad de la NIEDIELA, y la circunstancia de que se hayan hecho eco de sus manifestaciones los NOVOSTI y el JOURNAL DE SANPETERSBURG, dos diarios de mucha circulación en la capital del Imperio moscovita.

He aquí ahora, traducidas con absoluta fidelidad, las conclusiones del hermoso artículo de la NIEDIELA.

“Primera. Los cismas levantan enemidades entre los pueblos y paralizan por lo tanto la unión de los esfuerzos comunes para la consecución del bien común.

Segunda. No es posible encontrar ob-